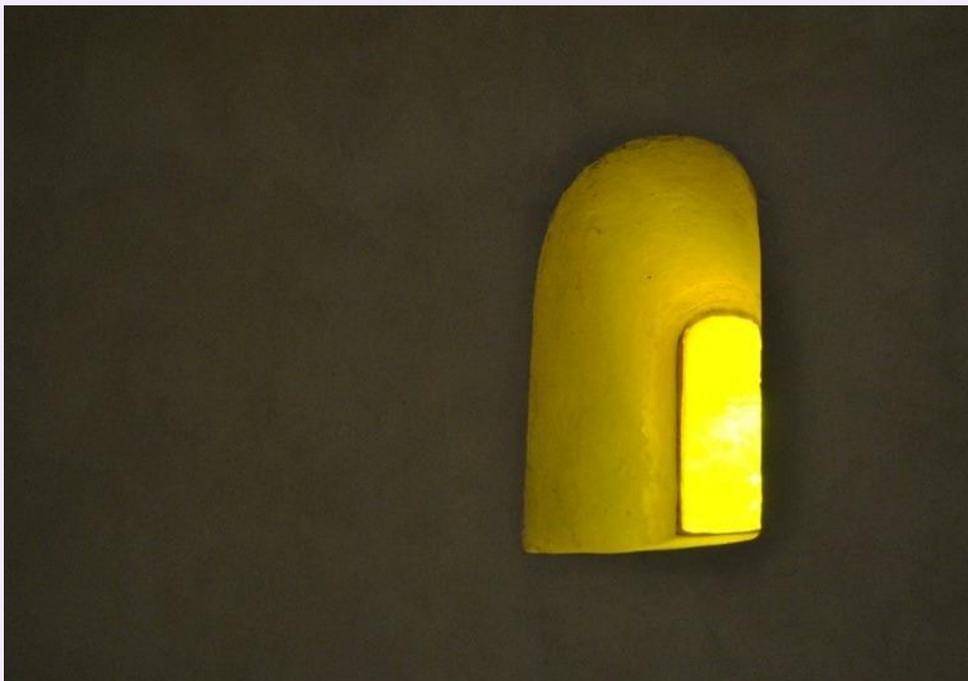


PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“El deseo de luz produce luz”

Simone Weil



Intervención de Sean Scully en Santa Cecilia de Montserrat

PARA LEER...

GARCÍA-CASTELLANO, A, *Érase una vez el perdón*. DDB, Madrid 2015

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año VIII. HOJA nº 226 - Del 17 al 23 de Enero de 2016

Año de la Misericordia (II)



“Eterna es su misericordia”: es el estribillo que acompaña cada verso del Salmo 136 mientras se narra la historia de la revelación de Dios. En razón de la misericordia, todas las vicisitudes del Antiguo Testamento están cargadas de un profundo valor salvífico. La misericordia hace de la historia de Dios con Israel una historia de salvación. Repetir continuamente “Eterna es su misericordia”, como lo hace el Salmo, parece un intento por romper el círculo del espacio y del tiempo para introducirlo todo en el misterio eterno del amor. Es como si se quisiera decir que no solo en la historia, sino por toda la eternidad el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre. No es casual que el pueblo de Israel haya querido integrar este Salmo, el grande hallel como es conocido, en las fiestas litúrgicas más importantes.

Antes de la Pasión Jesús oró con este Salmo de la misericordia. Lo atestigua el evangelista Mateo cuando dice que « después de haber cantado el himno » (26,30), Jesús con sus discípulos salieron hacia el Monte de los Olivos. Mientras instituía la Eucaristía, como memorial perenne de Él y de su Pascua, puso simbólicamente este acto supremo de la Revelación a la luz de la misericordia. En este mismo horizonte de la misericordia, Jesús vivió su pasión y muerte, consciente del gran misterio del amor de Dios que se habría de cumplir en la cruz. Saber que Jesús mismo hizo oración con este Salmo, lo hace para nosotros los cristianos aún más importante y nos compromete a incorporar este estribillo en nuestra oración de alabanza cotidiana: “Eterna es su misericordia”.



Quien no tiene caridad es como un cuerpo sin alma

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@ancamilo.org.



L	A	A	I	M	N	J	T	E	P	R
C	E	R	A	S	I	O	E	R	N	D
E	M	D	A	R	I	A	I	S	E	B
A	R	E	N	C	A	M	N	A	U	A
E	D	I	E	L	E	O	S	E	N	S
L	T	P	A	R	A	S	N	L	A	H
I	O	R	O	I	A	O	D	E	L	M
L	A	M	R	A	N	P	I	F	U	E
A	S	O	T	A	C	S	I	N	O	N
G	L	D	E	J	E	E	D	S	U	S
G	O	M	O	D	R	O	Y	A	M	.

Frase anterior: Con la fiesta del Bautismo del Señor finalizamos el tiempo litúrgico de Navidad.

EVANGELIO (Jn 2, 1-12)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí; Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino y la madre de Jesús le dijo:

- No les queda vino.

Jesús le contestó:

- Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.

Su madre dijo a los sirvientes:

- Haced lo que él diga.

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dijo:

- Llenad las tinajas de agua.

Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó:

- Sacad ahora, y llevádselo al mayordomo.

Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo:

- Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú en cambio has guardado el vino bueno hasta ahora.

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él.

Qué pretende Juan con este comienzo sorprendente? Quiere que nos preguntemos desde el primer momento a qué ha venido Jesús. ¿A curar unos cuantos enfermos? ¿A enseñar una doctrina sublime? ¿A morir por nosotros, como un héroe que se sacrifica por su pueblo? Jesús vino a todo eso y a mucho más. Con él comienza la boda definitiva entre Dios y su pueblo, que se celebra con un vino nuevo, maravilloso, superior a cualquier otro.